

El desarrollo global del ciberespacio: nuevos desafíos para los Estados y la sociedad civil

*Daniel Aguirre Azócar¹
José Morandé Lavín²*

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo revisar a través de la disciplina de las Relaciones Internacionales el proceso de transición global que ha provocado la reciente revolución tecnológica. Sin bien este cambio se caracteriza por ser producto de las denominadas Tecnologías de la Información y la Comunicación, la finalidad del siguiente análisis consiste en utilizar los preceptos de las Relaciones Internacionales para otorgar un sentido a las acciones y procesos que suceden en lo virtual a partir del desplazamiento por parte de actores estatales, no estatales y de la sociedad civil en general, a este nuevo espacio. De manera inductiva y exploratoria, el artículo conjuga teoría y praxis a partir de casos recientes que ejemplifican una intersección sugerente para avanzar en el desarrollo de la disciplina y el pensamiento internacional en el siglo XXI.

Palabras clave: Relaciones Internacionales, ciberdiplomacia, ciberseguridad, gobernanza global de Internet.

THE GLOBAL DEVELOPMENT OF THE CYBERSPACE: NEW CHALLENGES FOR THE STATES AND THE CIVIL SOCIETY

Abstract

The following article aims to incorporate the discipline of International Relations into the discussion of global change caused by the recent technological revolution. While change is identified and characterized as being caused by technologies known as Information and Communication Technologies (ICT), in the following analysis we argue that applying International Relations concept help make sense of the actions and processes that take place virtually by actors such as the state,

-
1. Académico del Instituto de Estudios Internacionales, profesor de la Universidad de Chile. Correo electrónico: d.aguirre@u.uchile.cl
 2. Académico del Instituto de Estudios Internacionales, profesor de la Universidad de Chile. Correo electrónico: jmorande@uchile.cl

non-governmental and civil society organizations. This article via an inductive and exploratory approach, combines theory and practice based recent cases that exemplify and suggest the need to advance thought within the discipline taking into consideration the intersection of international affairs and technology in the XXI century.

Key words: International Relations, digital diplomacy, cybersecurity, Global Internet governance.

Introducción

Uno de los rasgos más sobresalientes del siglo XXI es la llamada revolución de las comunicaciones. Este fenómeno reciente y en marcha, centrado en el desarrollo y utilización de tecnologías y redes de información a escala global, cuyos alcances multidimensionales afectan todas las expresiones de la sociedad, lo cual nos remite a la identificación de un espacio reciente o «dominio» virtual (ciber) construido como un escenario de interacción humana que contiene sus propias realidades, modalidades y disputas. En otras palabras, observamos la creación de una dimensión de conducción y nuevas formas de expresión política.

Desde esta perspectiva, las Relaciones Internacionales no son ajenas a los desafíos de un momento en que la expansión del espacio inédito mundial impacta y tensiona al sistema interestatal tradicional. Cabe mencionar, entre estos, las amenazas inesperadas y desconocidas a la seguridad nacional y sus efectos transformadores en el sistema internacional a partir del acceso al ciberespacio de distintos actores, desde aquellos del Estado hasta los de la sociedad civil transnacional (Choucri, 2012, pp. 29-31).

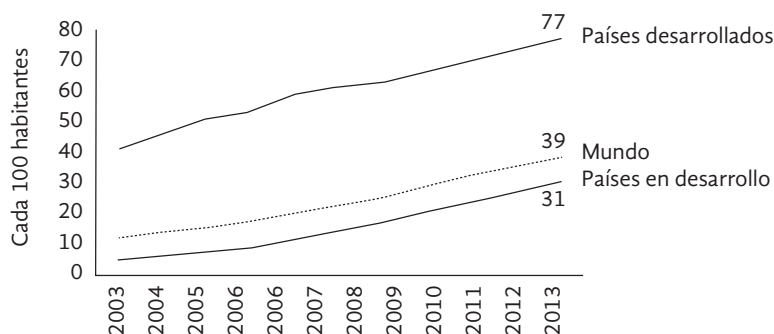
Con la creciente irrupción y la naturaleza ubicua de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), caracterizadas principalmente por el vertiginoso crecimiento de una base de usuarios de Internet, el ciberespacio como arena de contienda se convierte en una sugerente temática de análisis y praxis internacional³ (véase Gráfica 1). En consecuencia, Internet constituye un gran reto para los Estados en la gobernanza del sistema internacional, generando expectativas de actores no tradiciona-

3. De acuerdo con la Unión de Información y Telecomunicaciones de la ONU, aproximadamente 40% de la población mundial está conectada a Internet; es decir, 2 mil 700 millones de habitantes (Unión Internacional de Telecomunicaciones[UIT], 2012).

les cuyas demandas y conductas pueden intervenir y amenazar los ámbitos propios de la esfera estatal.

Gráfica 1

Crecimiento porcentual de usuarios de Internet durante la última década



Fuente: UIT (2012).

La implicación en los asuntos internacionales del avance tecnológico lo anticipan visionariamente a finales de la década de los noventa Robert O. Keohane y Joseph S. Nye (1998), y ciertamente también Manuel Castells (1998) en su obra clásica acerca de la era de la información y la sociedad red. La vigencia de estos adelantos es más que nunca gravitante, toda vez que pone de manifiesto el factor transformativo que las innovaciones tecnológicas han representado para el desarrollo de la humanidad en distintos periodos de la historia. Indudablemente el fenómeno tecnológico actual existe y acompaña el desplazamiento de toda actividad social y cultural, incluida la de la interacción internacional. Dicho de otra forma: «Internet es un instrumento, un medio [mediador], y una manifestación tecno-económica de desarrollo humano» (Salhi, 2009, p. 211). Por lo tanto, al considerar sus efectos y alcances, invita a un trabajo multidimensional concentrado en el abordaje de la gobernanza global que incorpora temáticas interrelacionadas como el desarrollo de políticas públicas, regímenes internacionales y la participación de la sociedad civil global.

En virtud de lo anterior, surgen interrogantes que podrían contribuir al análisis de esta materia: ¿qué tipo de problemas y alcances representa el ci-

berespacio para las Relaciones Internacionales y la sociedad global contemporánea?, ¿a qué actores convoca el ciberespacio en la arena internacional?, ¿cuáles son las necesidades de cooperación y gobernanza internacional que originan las tensiones y conflictos en este nuevo dominio virtual?

El ciberespacio y sus alcances globales: un nuevo escenario de participación internacional

Las nuevas oportunidades y desafíos que genera el ciberespacio representan un empoderamiento sin precedentes de actores e instituciones que participan e intentan gobernar este dominio internacional. Al desempeño tradicional de los agentes estatales se suman individuos y organizaciones no gubernamentales que cumplen determinados roles respecto de la utilización de las TIC en el ámbito internacional. Para efectos analíticos, podemos clasificarlos a partir de las siguientes categorías: articulación, promoción y disrupción.

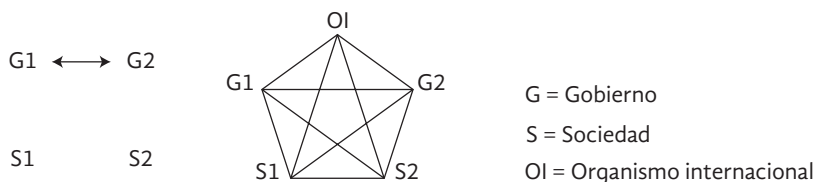
Articulación

La utilización de Internet como instrumento articulador en el nivel internacional ha quedado de manifiesto durante los últimos años, especialmente entre actores estatales que siguen siendo globalmente los principales protagonistas de la política internacional. Este papel articulador de los Estados se hace más evidente en la actualidad, momento en que se encuentran en la imperiosa necesidad de prestar mayor atención a grupos de la sociedad civil, que poseen crecientes capacidades de vinculación transnacional y que instalan progresivamente sus demandas en la agenda internacional mediante Internet. Es así que actores como Estados Unidos, China y naciones de la Unión Europea (UE) se preocupan por mantener la primacía y liderazgo en el «terreno» del ciberespacio, reflejando la jerarquía del orden mundial con base en características propias y capacidades de autoridad y proyección en este dominio. Por otra parte, los actores no estatales han determinado que el espacio de participación para incursionar en la arena internacional se ha ampliado gracias al desarrollo y acceso a las TIC. Así, la articulación de los actores no estatales se ha potenciado, aumentando la capacidad de difundir información sensible entre sí y establecer acciones coordinadas para incidir en los asuntos internacionales (Shirky, 2011, p. 2).

La creación de un entramado de grupos activistas, filántropos, organizaciones terroristas (dentro de esta diversidad) y *hackers* con sentido social, logran ubicarse en un escenario de muchos y, en algunos casos, se posicionan en un estatus similar al del Estado en cuanto a su influencia e impacto. En otras palabras, es posible apreciar cómo los actores internacionales logran presionar y pueden tener una línea directa para la interacción con gobiernos y organismos mundiales. Es decir, a partir del surgimiento y uso masivo de las TIC, las relaciones entre los actores tradicionales del sistema internacional con la sociedad civil se han transformado, desde los flujos tradicionales de relaciones entre gobiernos a los diversos y posibles tipos de interacción y combinaciones.

Gráfica 2

Dirección de interacciones entre gobiernos, sociedades y organismos internacionales
(De izquierda a derecha; antes y después de las TIC)



Fuente: Nye (2011, p. 102).

No obstante la preeminencia de las relaciones e interacciones de los gobiernos en el sistema internacional, la acción innovadora de las tecnologías actuales de Internet y el acceso de actores empoderados al ciberespacio, permiten adelantar que este dominio es un terreno de creciente complejidad y eventualmente de conflicto transnacional. Casos como Wikileaks, Al Qaeda o el Estado Islámico (ISIS), así como el concepto de moneda virtual conocida como Bitcoins, son ilustrativos de cómo este ciberespacio permite que diferentes grupos actúen e influyeran conforme a variados objetivos y valores en los asuntos internacionales. Por tanto, los efectos, incidencias y potencialidades del papel de articulación a partir del espacio virtual, se relacionan también con la presión ejercida por

diferentes grupos «desde abajo hacia arriba», dada la capacidad de transnacionalización de distintos tipos de demandas políticas que se coordinan digital y temporalmente con los espacios reales.

Los ejemplos de los «tecno-libertarios» y defensores de los derechos civiles digitales, como Julian Assange y su sitio Wikileaks y, más recientemente las filtraciones del ex funcionario de la Agencia de Seguridad Nacional (NSA) de Estados Unidos, Edward Snowden, son evidencias recientes del poder de articulación de individuos y grupos que buscan fiscalizar el actuar de gobiernos y corporaciones multinacionales a escala global. Efectivamente los cables diplomáticos filtrados por Assange provocaron una situación conflictiva para muchas cancillerías del mundo, desencadenando tensiones en sus relaciones bilaterales y multilaterales; así mismo establecieron redes de «indignación» y protesta hacia gobiernos y élites económicas mundiales. De igual forma, pero con un alcance mayor, la denuncia (derechos civiles) del ex contratista y «alertador» Edward Snowden generó molestia en la población estadounidense y en el mundo entero. Las filtraciones de Snowden del programa PRISM a los diarios *The Guardian* y *The Washington Post* siguen siendo una temática que intenta ser abordada localmente en cada país y en el nivel mundial a través de la creación de normas internacionales que protejan la privacidad de cada individuo que navega Internet.⁴

Promoción

El objetivo de ciertos actores es promover su visión o causa, lo cual implica que el ciberespacio puede llegar a ser un lugar de proyección de narrativas específicas que se desean establecer; dicho de otra forma, las actividades que el Estado ejerce en el terreno virtual — desde el punto de vista de la promoción de su imagen — estarían al servicio de sus intereses nacionales. El autor Joseph S. Nye (2011) ha señalado la potencialidad del concepto *soft power* (o poder blando) y cómo éste influye en la esfera pública internacional de los Estados. Concretamente, durante los últimos años diversos gobiernos, a través de sus ministerios de Relaciones

4. El Marco Civil de Internet o Constitución de Internet de Brasil es un ejemplo que trata de responder a la vulneración de la privacidad en la Red denunciada por Snowden. Véase: «Brazil's internet law: The net closes» (2004).

Exteriores respectivos, han explorado e implementado el poder blando a través de la diplomacia pública digital (Cull, 2013; Hanson, 2012; Lichtenstein, 2010; Manfredi, 2014). En esta dirección, el poder blando se potencia en la era de la información a partir de la participación activa de diferentes actores en la agenda internacional, de manera que la narrativa más convincente y persuasiva será la que tenga mayor influencia en los objetivos estratégicos de cada Estado.

El concepto y uso del poder blando cobra nuevamente un peso importante en la diplomacia de los gobiernos, pues contribuye a una interacción entre éstos y la sociedad civil. La estrategia «desde abajo» de los actores no estatales apela a la utilización de Internet y el ciberespacio para su interlocución con las autoridades estatales. Grupos ambientalistas como Greenpeace ejemplifican una participación efectiva en este dominio con un discurso que invoca a un compromiso hacia un bien público y de clara preocupación para la gobernanza global. Sin embargo, una gran parte de la aplicación de este concepto se concentra en la estrategia de la política exterior de los Estados; sus casos más representativos son desplegados a gran escala por actores como Estados Unidos y países que integran a la UE, por nombrar algunos. Sin duda, un caso emblemático de la diplomacia pública digital es la práctica de Estados Unidos establecida bajo la dirección de la ex secretaria de Estado Hillary Clinton (2010). Básicamente esta política consideró la identificación y definición de un accionar e interaccionar en el marco de un «sistema nervioso» conformado por redes sociales de alta conectividad.

Disrupción

Finalmente, la utilización de Internet y las actividades ejercidas por diversos actores en el ciberespacio brindan la oportunidad instrumental y el lugar estratégico para desestabilizar el orden internacional. Los efectos disruptivos susceptibles de observar en este espacio están relacionados con una variedad de materias como la defensa del territorio nacional y su infraestructura informática, regímenes políticos y sistemas financieros en el nivel doméstico e internacional. De este modo, el papel de actores gubernamentales y no estatales que intentan alterar el estatus quo o generar cambios en las estructuras de poder mediante acciones disruptivas radicales, se ha vuelto un tema de preocupación prioritaria en gobernantes, mili-

tares, académicos y ciudadanos en general. Es así como en los últimos años los alcances de la guerra informática entre China y Estados Unidos han suscitado la atención de la opinión pública internacional. Las actuaciones de grupos como Anonymous, atacando páginas oficiales de gobiernos y amenazando con filtrar datos personales de funcionarios públicos en forma reiterada, han sido realizadas como mecanismo de protesta y rechazo de «la corrupción en los Gobiernos y en defensa incondicional de la libertad en Internet» frente a las estructuras de poder (Elola, 2011).

Por otra parte, la ciberguerra ha dejado de manifiesto una situación virtual que afecta la seguridad e integridad física del territorio nacional. En este tipo de conflictos los Estados son los actores más relevantes; no obstante grupos de especialistas informáticos o *hackers* independientes actúan distorsionando y codificando el origen de los ataques virtuales (Clarke, 2011; Lynn, 2010). Tal situación, además de complejizar la protección del territorio y la población de cada país del planeta, demuestra que la distribución de capacidades para abordar esta problemática, a pesar de la jerarquía del poder internacional (donde Estados Unidos, Rusia y China son los actores con mayor capacidad para desplegar ciberataques en el nivel global), refleja que grupos o individuos pueden provocar también inestabilidad y situaciones críticas remotamente desde un computador. Es decir, a pesar de las asimetrías del poder militar tradicional y virtual de las grandes potencias, estas diferencias se pueden contrapesar con amenazas que emergen en el mundo virtual desde Estados y actores de menor alcance y escala. Sin duda, eventualmente los recientes ataques informáticos provenientes de *hackers* de Corea del Norte a la empresa Sony en Estados Unidos presentan una evidencia de amenazas a empresas privadas, al Estado y a la población estadounidense. Consecuentemente, tal como se mencionaba en diciembre de 2012 en el sitio de *The Economist* (Hype and fear, 2012), las potencias mundiales han establecido doctrinas para abordar la ciberguerra y los países medios y pequeños están empeñados en formular directrices y políticas en este mismo ámbito.

¿Hacia una gobernanza global de Internet?

Algunas perspectivas y enfoques recientes de las Relaciones Internacionales abordan el problema de la gobernanza global a partir del estudio

y praxis de diversos fenómenos y problemas que afectan e involucran a las naciones del planeta (Rosenau, 1992; Weiss, 2000). Temas como el cuidado del medio ambiente, pandemias, crisis de energía, seguridad internacional, inestabilidad institucional de los Estados y las implicaciones de éstas en la sociedad civil internacional, sugieren una estrategia mundial común. Por tanto, la gobernanza global involucra la creación de regímenes e instituciones internacionales que contribuyan a la coordinación y a la búsqueda de soluciones y responsabilidades compartidas entre diferentes actores del escenario internacional.

Desde el punto de vista del ciberespacio, su gobernanza o administración constituye un fenómeno reciente en cuanto a desarrollo institucional y alcance internacional. Las necesidades de generar y hacer operativas estructuras de participación diferenciadas por actores y niveles de poder e influencia son tareas en proceso de desarrollo en la gobernanza de Internet. En la actualidad, la Corporación de Internet para la Asignación de Nombres y Números (ICANN, por sus siglas en inglés) cumple un importante papel en esta materia. No obstante su carácter técnico de origen, se convierte —en la práctica y en estricto rigor— en una institución política acorde con la concepción de Lasswell (1936).⁵ Por lo tanto, las políticas del ciberespacio se transforman progresivamente en una preocupación creciente de los Estados en la esfera de la «alta política»⁶ (Choucri, 2012). De esta forma y de acuerdo con las jerarquías de poder global, la administración de Internet, en relación con el carácter transnacional de las redes y actividades en el ciberespacio, refleja también las asimetrías de poder e influencia internacional, permitiendo identificar quiénes realmente la gobiernan y quiénes controlan o encausan su desarrollo.

Dicho de otra forma la ICANN, institución estadounidense de carácter semi público, nacida bajo la administración de Bill Clinton en la década de los noventa, fue diseñada para impulsar y mantener la autonomía/

5. Lasswell sintetizó lo que el estudio de la política busca comprender a partir de tres preguntas: quién gobierna, con qué fin y a través de qué medios.

6. En su libro *Cyberpolitics and International Relations* la autora presenta uno de los primeros trabajos que busca aplicar la reflexión y el análisis internacional al fenómeno virtual. La mirada de los analistas convencionales implica observar los fenómenos de mayor grado de urgencia para el interés nacional de los Estados como la «alta política», en cambio fenómenos tangenciales o contextuales de menor relevancia para el interés nacional son considerados como «baja política» (Choucri, 2012).

objetividad de Internet. Sin embargo, desde su origen hasta la actualidad, presenta aspectos contradictorios que debilitan su legitimidad de autonomía funcional ante actores políticos nacionales e internacionales de distinta naturaleza.⁷ Siendo creada para facilitar un desarrollo no burocrático de Internet y el comercio asociado, la estructura de la ICANN, a grandes rasgos, contempla un directorio compuesto transnacionalmente por grupos técnicos y representantes no gubernamentales y gubernamentales. Su designación para la administración de Internet por parte de la autoridad política estadounidense obedece a un razonamiento que considera tanto la confianza en el mundo privado — dado el papel influyente de este sector en la economía —, como la valoración de los aspectos de innovación y buenas prácticas empresariales. No obstante el carácter de corporación, las críticas que ya adelantáramos han señalado que la autonomía limitada y subordinada de la ICANN al Departamento de Comercio del gobierno de Estados Unidos, condicionan su accionar⁸ (Pettyjohn, 2014).

En virtud de lo anterior, la administración de la ICANN no sólo ha generado críticas sino que también ha dado lugar a fórmulas alternativas para acceder y tener mayor injerencia en la institucionalidad y futura gobernanza de Internet. Una expresión de esta gobernanza es la modalidad de participación conocida como *multistakeholderism*, es decir, un gobierno compuesto por actores múltiples (públicos y privados) interactuando en forma de directorio corporativo en el que todos comparten proporcionalmente el desarrollo y gobierno del ciberespacio (Eriksson & Giacomello, 2009, pp. 205-230). Esta modalidad implica un control relativo de Internet y, en consecuencia, pueden establecerse dimensiones para comprender mejor quiénes buscan y quiénes por defecto controlan el ciberespacio.

Eriksson y Giacomello (2009, p. 206) distinguen las siguientes dimensiones: a) acceso, b) funcionamiento y c) actividad. Al analizar el acceso a Internet en países de desarrollo intermedio o bajo, éstos tenderían a través

7. Se empieza a gestar el traspaso de control de la incipiente Internet durante los años 1997-1998 para concretarse finalmente bajo un Memorandum de Entendimiento entre del Departamento de Comercio de Estados Unidos y la recién creada Corporación en 1999.

8. Recientemente la administración del presidente Barack Obama y las autoridades de Estados Unidos han expresado la voluntad de transitar hacia una ICANN (e Internet Assigned Numbers Authority [IANA]) autónoma. Durante la primera mitad de 2016 la transición del control de Internet fue propuesta en el Congreso estadounidense y está avanzando en dicha dirección al desvincularse al Departamento de Comercio.

de sus gobiernos a impulsar la conectividad con las ventajas de influencia y control de su ciudadanía. En el caso de gobiernos con regímenes políticos no democráticos presentaría una situación de control reconocida como Estados que vigilan, censuran y bloquean partes de la red de manera permanente o durante periodos de crisis política (Anti, 2012; Morozov, 2012; Shirky, 2011).

En cuanto a la dimensión del funcionamiento de Internet, ésta caería en un patrón de control de la sociedad civil similar al anterior, debido a que los gobiernos administran la arquitectura e infraestructura de las comunicaciones nacionales y pueden, por ejemplo, restringir/filtrar contenidos o apagar la conexión a Internet ante situaciones críticas. Finalmente, la actividad nos remite a una dimensión con desafíos para los gobiernos y de oportunidades para la sociedad civil. Visto desde nuestra previa apreciación sobre los diversos roles de actores en el ciberespacio, constatamos coincidentemente un nexo entre actividad/rol. Esta interacción estrecha entre autoridad y ciudadanía plantea entonces la contienda por el poder político trasladado a una arena no convencional. En consecuencia, conceptualmente, la articulación, la promoción y la disrupción, encapsulan actividades y roles a ejercer virtualmente por actores políticos.

En el ámbito de los desafíos actuales para la gobernanza internacional de Internet, la creciente penetración y politización del ciberespacio ha generado un cuestionamiento hacia la gestión y control de la ICANN, particularmente en la medida en que el gobierno estadounidense utiliza este espacio como canal y lugar de proyección para sus intereses nacionales. Los ejemplos develados por Wikileaks y Snowden, entre otros, han originado presiones de otros Estados y organizaciones de libertades civiles, cuestionando y reabriendo el debate de transferir las responsabilidades de la ICANN a la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT) o entregar la potestad a cada país.⁹

9. Durante el 2014, el debate en cuanto a otorgar la administración de la ICANN a la UIT fue considerado por muchos; sin embargo, finalmente la estructura de gobierno de la corporación estadounidense se mantuvo como ente autónomo favoreciendo la participación entre pares o de *multistakeholderism*. Esta estructura responde a un esquema flexible y con un carácter de institución de baja intensidad que desde la mirada internacionalista puede ser denominada como un régimen internacional. Resulta de interés que en esta estructura los actores no son exclusivamente países, sino que también participa la sociedad civil.

Consideraciones finales

Como fenómeno multidimensional y de transformación estructural de la sociedad internacional contemporánea, el ciberespacio constituye un proceso reciente y en marcha que se desarrolla a partir de la revolución de Internet y su impacto en la política mundial. Las repercusiones de estos cambios afectan al ejercicio y praxis de la política internacional, así como a las premisas tradicionales de la reflexión y estudio de las Relaciones Internacionales.

A través de este trabajo tentativo y preliminar, hemos intentado esbozar algunas aproximaciones analíticas sobre la materia para una eventual explicación de los desafíos y oportunidades que genera este dominio o nueva arena política en el nivel transnacional y global. Desde el punto de vista de la dimensión política y su praxis, los alcances del ciberespacio afectan y alteran las relaciones entre Estados y de éstos con la sociedad civil. El dinamismo de esta interacción tensiona las relaciones de poder tradicional entre las naciones, conjuntamente con las presiones y nuevas demandas de actores gubernamentales y no estatales digitalmente empoderados. Como respuesta a dichos conflictos y disputas, la comunidad internacional plantea soluciones de responsabilidad compartida a través de esquemas de cooperación bajo la perspectiva de la gobernanza global. La adecuación y gestación de normas y regímenes internacionales representa una expresión y un camino en esta dirección.

Lo anterior admite también una reflexión crítica y una actualización de las premisas y planteamientos vigentes en la disciplina de las Relaciones Internacionales. En otras palabras, la dinámica de interacción y cambio desde el ciberespacio en los procesos internacionales de hoy, sugieren una revisión e incorporación de nuevas propuestas conceptuales en la explicación analítica de las conductas en la política internacional. Ciertamente, es una tarea a desarrollar en el futuro inmediato, en virtud de los cambios que está generando el ciberespacio en el sistema internacional, que requieren de una mayor concentración y estudio por parte de la comunidad académica especializada, conjuntamente con las aportaciones y experiencias que podrían entregar especialistas y profesionales del ámbito estatal y no gubernamental.

Bibliografía

- Anti, M. (2012). Behind the great firewall of China. TED, Ideas worth spreading. [Conferencia en video]. Recuperado el 8 de marzo de 2014 de http://www.ted.com/talks/michael_anti_behind_the_great_firewall_of_china
- Brazil's internet law: The net closes. Brazil's magna carta for the web. (2014, 2 de marzo). *The Economist*. Recuperado el 2 de marzo de 2016 de <http://www.economist.com/news/americas/21599781-brazils-magna-carta-web-net-closes>
- Castells, M. (1998). *La era de la información: economía, sociedad y cultura* (Vol. 1. La sociedad red). México: Siglo XXI.
- Choucri, N. (2012). *Cyberpolitics in international relations*. Cambridge, MA, EE.UU.: Massachusetts Institute of Technology Press.
- Clarke, R. (2011, 15 de junio). China's cyberassault on America. *The Wall Street Journal Online*. Recuperado el 14 de abril de 2014 de <http://online.wsj.com/news/articles/SB10001424052702304259304576373391101828876>
- Clinton, H. (2010, 21 de enero). Remarks on Internet freedom. [Transcripción de video]. The Newseum. Washington, DC, EE.UU. Recuperado el 12 de junio de 2014 de <http://www.state.gov/secretary/20092013clinton/rm/2010/01/135519.htm>
- Cull, N. (2013). The long road to public diplomacy 2.0: The Internet in US public diplomacy. *International Studies Review*, 15 (1), 123-139.
- Elola, J. (2011, 16 de enero). Somos Anonymous. *El País*. Recuperado el 30 de agosto de 2014 de http://elpais.com/diario/2011/01/16/domingo/1295153553_850215.html
- Eriksson, J. & Giacomello, G. (2009). Who controls the internet? Beyond the obstinacy or obsolescence of the State. *International Studies Review*, 11 (1), 205-230.
- Hanson, F. (2012a, 25 de octubre). Baked and wired: eDiplomacy @ State. Parte 1. Brookings. [Video The future of eDiplomacy: A conversation between Fergus Hanson and the U.S. State Department's Alec Ross]. Recuperado el 20 de noviembre de 2015 de <http://www.brookings.edu/research/reports/2012/10/25-ediplomacy-hanson>

- Hype and fear. (2012, 8 de agosto). *The Economist*. Recuperado el 20 de mayo 2014 de <http://www.economist.com/news/international/21567886-america-leading-way-developing-doctrines-cyber-warfare-other-countries-may>
- Hanson, F. (2012b, 25 de octubre). Baked and wired: eDiplomacy @ State. Parte 1. Brookings. [Video eDiplomacy at the U.S. Department of State: A conversation between Fergus Hanson and Alec Ross]. Recuperado el 20 de noviembre de 2015 de <http://www.brookings.edu/research/reports/2012/10/25-ediplomacy-hanson>
- Hype and fear. (2012, 8 de agosto). *The Economist*. Recuperado el 20 de mayo 2014 en <http://www.economist.com/news/international/21567886-america-leading-way-developing-doctrines-cyber-warfare-other-countries-may>
- Keohane, R. & Nye, J. (1998, septiembre/octubre). Power and interdependence in the information age. *Foreign Affairs*, 77 (5), 81-94.
- Lasswell, H. D. (1936). *Politics: Who gets what, when, how*. Nueva York, EE.UU.: Whittlesey House.
- Lichtenstein, J. (2010, 16 de julio). Digital diplomacy. *The New York Times Magazine*. Recuperado el 20 de noviembre de 2015 de <http://www.nytimes.com/2010/07/18/magazine/18web2-0-t.html?pagewanted=all>
- Lynn, W. (2010, septiembre/octubre). Defending a new domain. The Pentagon's cyberstrategy. *Foreign Affairs*, 89 (5). Recuperado el 11 de abril de 2014 de <http://www.foreignaffairs.com/articles/66552/william-j-lynn-iii/defending-a-new-domain>
- Manfredi, J. L. (2014, 13 de marzo). El desafío de la diplomacia digital. Real Instituto Elcano. Recuperado el 20 de noviembre de 2015 de http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/web/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari15-2014-manfredi-desafio-diplomacia-digital#.U0gcb_k7ssA
- Morozov, E. (2012). *The net delusion: The dark side of Internet freedom*. Nueva York, EE.UU.: Public Affairs.
- Nye, J. (2011). *The future of power*. Nueva York, EE.UU.: Public Affairs.
- Pettyjohn, S. (2014, 10 de abril). Net gain. Washington cedes control of ICANN. *Foreign Affairs*. Recuperado el 9 de mayo de 2014 de <http://www.foreignaffairs.com/articles/141122/stacie-l-pettyjohn/net-gain>

- Rosenau, J. N. (2012). Governance, order, and change in World politics. En J. N. Rosenau, & E. O. Czempiel (Eds.), *Governance without government: Order and change in World politics*. Cambridge, MA, EE.UU.: Cambridge University Press.
- Salhi, H. (2009, marzo). The State still governs. *International Studies Review*, 11 (1), 210-214.
- Shirky, C. (2011, enero/febrero). Political power of social media. Technology, the public sphere, and political change. *Foreign Affairs*, 90 (1), 28-41.
- Unión Internacional de Telecomunicaciones-UIT. (2012). El mundo en 2013. TIC. Datos y cifras relativas a las TIC. Ginebra, Suiza: Recuperado 15 de agosto de 2014 de <http://www.itu.int/en/ITU-D/Statistics/Documents/facts/ICTFactsFigures2013-s.pdf>
- Weiss, T. G. (2000). Governance, good governance and global governance: Conceptual and actual challenges. *Third World Quarterly*, 21 (5), 795-814.

Recepción: 20 de noviembre de 2015
Aceptación: 12 de diciembre de 2015

